

LA MUSIVARIA A TRAVÉS DEL PROGRAMA CONSTRUCTIVO DE JUSTINIANO (S. VI)

THE MUSIVARY THROUGH JUSTINIAN'S CONSTRUCTIVE PROGRAM (S. VI)

KARLA SANDOVAL TÉLLEZ
UNIVERSIDAD ANÁHUAC MÉXICO

sandovaltellez.karla@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-9954-9524>

<https://doi.org/10.36105/rflt.2019n13.03>

Recibido: 13 de octubre de 2018.
Aprobado: 7 de enero de 2019.

Resumen: Los mosaicos bizantinos son herederos de sus antecedentes romanos, sin embargo, fue durante el reinado del emperador Justiniano (s. VI), movido por una idea unitaria hacia la conquista de grandes propósitos, donde el mosaico maduró y alcanzó su esplendor artístico. Además, el mosaico no obedecía únicamente una función estética, sino que se consideraba trascendental desde un aspecto teológico. La fusión cultural surgida a partir de la conexión comercial entre Oriente y Occidente, potencializada con Justiniano, fue clave para el desarrollo del mosaico; reflejado en sus aspectos técnicos, filosóficos y temáticos. Encontrándose las representaciones más significativas de dicho esplendor en San Vital de Ravena, Italia.

Palabras clave: Bizancio, arte bizantino, Justiniano, mosaicos, musivaria, San Vital de Ravena.

Abstract: The Byzantine mosaics are heirs of the Roman heritage, however, it would be during the reign of the Emperor Justinian (6th century), moved by a unitary idea towards the conquest of great purposes, where the mosaic would mature and reach its artistic splendor. In addition, the mosaic did not just obey an esthetic function, it also had a transcendental theological character. The cultural fusion arising from the commercial connection between East and West and potentialized with Justinian, would be key to the development of the Mosaic; reflected in its technical, philosophical and thematic aspects. Finding the most significant representations of such splendor in San Vital, Ravenna, Italy.

Key words: Byzantium, Byzantine art, Justinian, mosaics, San Vital Ravenna.

Introducción

El periodo bizantino comprende aproximadamente 1000 años de historia (s. IV a s. XV), tiempo durante el cual se llevaron a cabo múltiples hechos, reflejados en aspectos de todo tipo, entre ellos el artístico. El arte categorizado como "bizantino" se relaciona con el creado por el Imperio romano de Oriente. Dentro de él se distinguen tres edades de oro, la primera de ellas (su apogeo) en el siglo VI, durante el reinado de Justiniano el Grande (527-565 d. C.).¹

En esa primera edad de oro surgió un estilo propio bizantino, y estudiosos como F. Maier la consideran la más brillante de las tres edades.² Tras la revuelta de Nikea del año 532, Justiniano logró imponer un total autoritarismo y aprovechó para reconstruir la ciudad. Edificó grandes obras arquitectónicas, sin embargo, el esplendor artístico también se vio reflejado en la pintura y en las artes plásticas. Uno de los rasgos del arte justiniano es la voluntad soberana del emperador, la cual constituía una gran fuerza promotora. Y dicho rasgo es por lo que lleva, con razón, el nombre de: arte justiniano.³

Ahora bien, el arte bizantino no solamente tenía una función estética, sino que se consideraba trascendental desde un aspecto teológico, siendo el mosaico la expresión más representativa de tales ideas. El arte del mosaico floreció en centros como Rávena, e influyó en el arte eclesiástico de todo el imperio; arte en el que el estilo justiniano subsistió hasta principios del siglo VII.⁴ Del arte justiniano surgió un estilo imperial unitario, que tuvo una fuerza impresionante hasta en las más alejadas provincias. Pero si bien fue un estilo innovador, se ha de tomar en cuenta que la expansión territorial había generado una importante concentración comercial en Bizancio, siendo una encrucijada de diversas influencias culturales.

Autores como J. F. Rafols, afirman que la influencia romana en el desarrollo del arte bizantino es muy escasa, siendo, en su mayoría, derivado de las influencias orientales bajo la doble presión de la permanente cultura helénica en el mundo europeo y del orientalismo que renació con el contacto de la Persia sasánida.⁵ La presente investiga-

¹ Anon. "Arte Bizantino", <https://es.scribd.com/document/50600712/Anon-Arte-Bizantino-pdf>

² Franz Maier, *Las transformaciones del mundo mediterráneo* (México: Siglo veintiuno editores, 2004), 180.

³ *Ibid.*, 185.

⁴ *Ibid.*, 183.

⁵ J.F. Rafols, *Historia del arte* (Barcelona: Optima, 2001), 141.

ción tiene como objetivo conocer la importancia de la musivaria, así como los elementos que influyeron para generar su esplendor durante la época justiniana. Se analizará el sentido teológico del mosaico, así como los aspectos característicos de sus representaciones, utilizando como ejemplo los situados dentro del templo de San Vital de Ravena.

La musivaria a través del programa constructivo de Justiniano

El proceso de la historia bizantina se comienza a gestar desde la reforma política y la aceptación del cristianismo durante el reinado del emperador Constantino (siglo IV).⁶ Él, con la intención de duplicar la antigua Roma, tomó una decisión estratégica con magnitudes importantes para el futuro bizantino: la fundación de *Nova Roma* en el año 330 d. C. Pronto se convirtió en la ciudad más importante del Imperio y fue desde donde el emperador Justiniano (siglo VI) reinó y controló los dominios bizantinos durante la época de su máxima expansión.⁷

A pesar de su origen humilde, Justiniano recibió una sólida formación política, teológica, cultural y militar. Mantuvo una actitud poco tradicional para su reinado pero, de igual modo, supo imitar la actividad y el gusto de la élite bizantina; reflejado en lujosos palacios urbanos, residencias, vestimenta, joyas y carros.⁸ Como la mayoría de los grandes dominadores, Justiniano sintió la necesidad de encarar la idea que tenía de sí en construcciones monumentales. La arquitectura mostró una impresionante fuerza creadora, sin embargo, como se señaló previamente, además del ámbito arquitectónico, el esplendor artístico de su reinado también se vio reflejado en los mosaicos.⁹

Los mosaicos hallados dentro de las iglesias son los monumentos más significativos del arte figurativo justiniano. El brillo dorado de sus santos y emperadores, unido a las lujosas incrustaciones de mármol, daba a las iglesias de la época un carácter casi ultraterreno. Para Justiniano no era el palacio, sino la iglesia la forma expresiva de su propia soberanía. Los mosaicos eran una parte importante de la concepción total de la arquitec-

⁶ Franz Maier, *Historia universal. Bizancio* (México: Siglo veintiuno editores, 1983), 37.

⁷ Ana Riutort, *Arte medieval* (Miami: Firms Press, 2010), 128.

⁸ Franz Maier. *Historia universal. Bizancio*, 43.

⁹ Franz Maier. *Las transformaciones del mundo mediterráneo*, 182.

tura sacra.¹⁰ Es decir, el mosaico no se entiende simplemente como un área decorativa independiente de la arquitectura, sino que armoniza con ella.

Si bien el Imperio poseía grandes centros urbanos con su propia tradición cultural, como Alejandría o Antioquía, ninguno superaba a la capital; centro de comercio internacional y, durante siglos, la ciudad más grande y rica de la cristiandad. En sus puertos llegaban múltiples barcos mercantes de todo el mundo; convirtiendo a Constantinopla en una encrucijada de diversas influencias culturales, las cuales dejaron huella en expresiones artísticas.

Fusión de elementos (romanos, cristianos, helenos y orientales)

Para comprender la relevancia de la musivaria bizantina durante el periodo de Justiniano, es importante ahondar en las consecuencias que se produjeron a partir del sincretismo cultural señalado anteriormente. Desde el siglo IV se habían encontrado tres elementos en el Imperio romano: el cristianismo, el helenismo y el Oriente, de los que su fusión contribuyó a la formación de un arte nuevo bizantino; fundiéndose entonces en un todo orgánico. De la combinación de ambas influencias (oriental y helénica), puestas al servicio del cristianismo, nació un movimiento artístico desarrollado durante los siglos IV y V en todas las partes del Próximo Oriente, Egipto, Siria, Asia menor y Armenia, que preparó el triunfo del nuevo estilo del siglo VI. Así, las construcciones se decoran ricamente según el gusto fastuoso y por entero oriental.¹¹ Autores como J. Strzygowski señalan que la influencia del antiguo Oriente hacia el nuevo mundo cristiano fue el aspecto más importante para el origen del arte bizantino, entendiendo que significó lo que la Hélade fue para el arte de la antigüedad.¹²

Sin embargo, se debe tomar en cuenta que los mosaicos bizantinos son herederos de sus antecedentes romanos, aunque con ligeras diferencias. Los romanos empleaban el mosaico a modo de pavimento, pero en Bizancio se convirtió en la decoración mural por excelencia. Se realizaban con pequeñas teselas tridimensionales hechas de materiales

¹⁰ *Ibid.*, 183.

¹¹ F. Rafols, *Historia del arte*.

¹² Alexander Vasiliev, *Historia del Imperio Bizantino* (Madrid: Iberia, 2003), 103.

naturales: piedras comunes o piedras preciosas; o artificiales: de terracota o de vidrio.¹³ Fue en Alejandría donde existió una gran tradición en la manufactura del vidrio; creando teselas de menor tamaño y más ligeras, las cuales podían ser colocadas en las paredes. Las teselas de vidrio reflejaban la luz y, por tanto, resultaban más luminosas que las de mármol.¹⁴ Además, el vidrio permitía crear amplias gamas cromáticas; pasando a sustituirse los fondos azules característicos del siglo V por dorados en el siglo VI.¹⁵

La cuestión de crear fondos dorados no se relaciona únicamente con la intención de expresar riqueza y lujo, sino que conlleva un significado más profundo. Entre las ideas generadas a partir del sincretismo cultural se encuentran las que impactaron profundamente en la concepción del ambiente interior de las iglesias. Dentro de ellas, la mística y la luz contribuían a generar la sensación de la presencia divina; esa tendencia a la subjetividad y el misterio suscita el espíritu de Oriente, al cual se incorporaron las doctrinas neoplatónicas occidentales.

Desde el reconocimiento del cristianismo como religión oficial del Imperio, sus manifestaciones artísticas tuvieron muy en cuenta la luz como símbolo de la presencia y manifestación divinas; expresada sobre todo a través de los mosaicos. Para ello, se basaron principalmente en el pensamiento filosófico occidental, siendo muy valoradas las ideas neoplatónicas de Plotino. En su obra *Enéadas* estableció la relación entre la belleza y el bien, y también señaló la relación de lo divino con el color y la luz:

La belleza del color es simple debido a la conformación y a su predominio sobre la tenebrosidad de la materia por la presencia de la luz, que es incorpórea y es razón y forma.¹⁶

Para Plotino la materia es tiniebla, mientras que el espíritu es la luz.¹⁷ Asimismo, a tales ideas se unieron las de un místico llamado Dionisio Areopagita (s.V), quien reaccionó contra el dictado de los sentidos, justificando una visión espiritual dirigida a valorar

¹³ Manuales Parramón Arte, *Arte Bizantino. Historia del arte e influencia del Imperio de Bizancio* (Barcelona: Parramón, 2000), 28.

¹⁴ Aurelio Vallespín Muniesa, "La luz dibujada en Bizancio", en *EGA: revista de expresión gráfica arquitectónica*. España, 19 (2012): 234.

¹⁵ Manuales Parramón Arte. *Arte Bizantino*, 44.

¹⁶ Plotino, *Enéada I-II* (Madrid: Gredos, 1981), 280.

¹⁷ Miguel Cortés Arrese. "Los comienzos de la pintura bizantina" en *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, España, 1, 6 (1985): 131.

la escénica de lo intangible,¹⁸ afirmando que "Dios está más allá de los sentidos y del entendimiento".¹⁹

Ante la idea de que la luz era lo que activaba la materia neutra, fue el mosaico lo que mejor ayudó a expresar su fuerza potente yendo más allá de una convicción óptica y del dictado de los sentidos. El artista debía extraer el máximo resultado de las téseles para expresar la fuerza de la luz, símbolo de la presencia divina que se imponía sobre la materia oscura.²⁰ Al respecto, el autor Aurelio Vallespín realiza un estudio acerca de la luz en los mosaicos, señalando que muchos de los ritos bizantinos se llevaban a cabo cuando el sol se ocultaba, quedando únicamente la luz generada por lámparas y velas, de tal forma que la decoración musiva estaba pensada para ser contemplada por medio del movimiento de la luz de las velas.²¹

El mismo autor describe tres tipos de luz sobre la superficie musiva, siendo la primera producida por el reflejo de la luz sobre el vidrio; la segunda, por el material metálico del interior de las teselas; y la tercera, determinada por el color.²² Pero, para poder apreciar la fusión y armonización de los tres tipos de iluminación era necesario que el espectador se moviera; debía buscar entre los reflejos las figuras que iban surgiendo, apareciendo y desapareciendo. Y, al movimiento del espectador, se suma el movimiento de las llamas de las velas, generando la sensación de infinidad en todo momento.

Vemos pues que el mosaico se convirtió en un arte en sí, encontrando su particular inspiración en la religión cristiana y en el pensamiento occidental, pero los nuevos cánones estéticos reflejaban también una influencia oriental. Se aprecia sobre todo en los valores cromáticos y lineales, de formas abstractas y sin peso; puestos simétricamente en la armonía rítmica de la composición.²³ Así, elementos orientales como la condición plana, la abstracción y el ritmo de serie infinita acompañados por la luz divina neoplatónica, generaban un impacto visual que se adentraba a los ojos del espíritu. El autor Miguel Cortés Arrese explica que esa actitud psicológica era parecida a la de las religiones místicas orientales, de las cuales se basan los cristianos y los teóricos para justificar el poder

¹⁸ Manuel Núñez Rodríguez, *Las claves del arte bizantino y prerrománico* (España: Planeta, 1993), 7.

¹⁹ Pseudo Dionisio Areopagita, *Obras Completas*. Biblioteca de espiritualidad y meditación, 168. <https://bibliotecadeespiritualidadymeditacion.files.wordpress.com/2017/08/obras-completas-del-pseudo-dionisio-areopagita.pdf>

²⁰ Manuel Núñez Rodríguez, *Las claves del arte bizantino y prerrománico*, 7-9.

²¹ Aurelio Vallespín Muniesa, "La luz dibujada en Bizancio": 235.

²² *Ibíd.*, 237.

²³ José Blanco, "Historia y simbología en el arte musivo de Revenna", en *Pharos*, Vol. 7, 1 (2000): 21.

sobrehumano de los emperadores y utilizan el arte para expresar el fondo irracional de sus doctrinas.²⁴

Mosaicos de San Vital de Ravena. Teodora y Justiniano

Ahora bien, para aclarar visualmente lo anteriormente descrito se podría ejemplificar con varias expresiones musivarias generadas desde el siglo V, por ejemplo, las del Mausoleo de Gala Placida (Ravena); sin embargo, tal como describe el autor L. Vidales: sería bajo el régimen de Justiniano y Teodora (s. VI), movido por una idea unitaria hacia la conquista de grandes propósitos, en donde el mosaico maduraría y alcanzaría el esplendor plástico como exponente emotivo de la doctrina cristiana.²⁵ La expresión más representativa se encuentra en San Vital, de Ravena; fundada por Justiniano (526 y 547) para conmemorar la recuperación de la ciudad. Según el autor J. F. Rafols, el arte bizantino tomó un extraordinario impulso en Ravena (Italia), convirtiéndose en sede del bizantinismo occidental durante el siglo de Justiniano.²⁶ Y, el valor principal del templo recae en sus mosaicos, conservados hasta nuestros días.

El ábside de la iglesia cupulada es lo más notable por los famosos mosaicos de sus dos muros laterales. Uno representa a Justiniano rodeado por el obispo, los sacerdotes y la corte (imagen 1²⁷); y el otro a Teodora con las damas de su séquito (imagen 2²⁸). Representan la presencia real de los emperadores y pretendían impresionar a primera vista a los súbditos de la ciudad (a la que nunca fueron), a través de aspectos como: la riqueza, el colorido y la sensación de majestad y omnipotencia.²⁹ Sin embargo, en tales representaciones hallamos el mensaje profundo al que se ha aludido anteriormente.

Al buscar crear un espacio metafísico, quedaba anulado el espacio pictórico. Por tal motivo, al observar las imágenes pareciera que las figuras están volando; no obedecen

²⁴ Miguel Cortés Arrese, "Los comienzos de la pintura bizantina": 132.

²⁵ Luis Vidales, "La circunstancia social en el arte. El ámbito del arte cristiano", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 9, 2 (1996): 262.

²⁶ F. Rafols, *Historia del arte*, 145.

²⁷ Imagen 1. Ver *Anexos*.

²⁸ Imagen 2. Ver *Anexos*.

²⁹ Ma. Jesús Sanz, "El ornamento en los mosaicos de Justiniano y Teodora en San Vital de Ravena", en *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, 11-12 (1990-1991), 176.

el principio de ley de gravedad. Pero hay que recordar que se buscaba crear una triple dimensión, y ese nuevo concepto del espacio, que vivifica la materia, quedaba valorado por la luz que se cristaliza en los mosaicos.³⁰ La escena plasmada se elevaba por encima de la realidad cotidiana y se evitaba el mínimo movimiento en las figuras para centrarse en la inmovilidad frontal. Los fondos planos y dorados situaban a los personajes en el reino celeste, cumpliendo el ideal divino.

Así, a través de la composición de un arte típicamente oriental, se rehuía las formas plásticas y se buscaba las planas.³¹ Se incluían fondos abstractos, sin línea de tierra ni horizonte, que permitían disponer las figuras fuera del espacio y del tiempo físicos. Los vacíos y las figuras iban entrando en un ritmo integral, se rellenaba de colores planos.³² El mundo blanco y oro sobre azul se sustituye por un universo blanco, verde y púrpura sobre el oro; además, los personajes se apropian de los grandes paneles; es la figura humana, grande y grave, la que reina en el nuevo decorado. Se les coloca de frente y no se les asigna ningún espacio en profundidad; la decoración se confunde con la superficie del muro y la bóveda que le sirve de soporte.³³

Al respecto, F. Maier señala que el retrato de Justiniano no es un elemento decorativo, ni es un capricho del arte cortesano el hecho de que aparezca sobre una superficie lateral del coro con su corte. La imagen del emperador está en el cosmos cristiano; en el lugar del rey terrenal, junto al divino rey de los dos mundos.³⁴ Así pues, tal como se ha señalado anteriormente, por medio de las tácticas y técnicas, se crea una ficción espacial en la iglesia que niega toda la validez al aparente espacio pictórico, buscando por medio de ese efecto ficticio suprimir las distancias entre las figuras y el espectador. Y, el interior del ábside adquiere vida en medio de un ambiente de ceremonial aproximando al fiel a lo intangible.³⁵

La planitud y el juego del simulacro espacial ayudan a crear ese espacio metafísico de inspiración mística oriental, pero no es lo único que evidencia tal influencia. La ostentación y el lujo representados también son muy característicos de la cultura oriental, de tal manera que se aprecian modas tanto romanas como orientales. Como sabemos,

³⁰ Manuel Núñez Rodríguez, *Las claves del arte bizantino y prerrománico*, 9.

³¹ José Blanco, "Historia y simbología en el arte musivo de Revenna": 4.

³² Luis Vidales, "La circunstancia social en el arte. El ámbito del arte cristiano": 262.

³³ Miguel Cortés Arrese, "Los comienzos de la pintura bizantina": 133.

³⁴ Franz Maier. *Historia Universal. Bizancio*, 185-186.

³⁵ Manuel Núñez Rodríguez, *Las claves del arte bizantino y prerrománico*, 7.

el reinado de Justiniano marcó una huella muy importante en la historia del comercio bizantino, llegando al Imperio los objetos de comercio más raros y preciosos provenientes de ciudades orientales, incluyendo chinas e hindúes; así como también de la Europa occidental (entonces en el estadio de la formación de nuevos Estados germánicos).³⁶

Los mosaicos ofrecen un adentramiento a tales aspectos culturales descritos. La autora M. Jesús Sanz hace una investigación en torno a la ornamentación de los mosaicos de Justiniano y Teodora, del que destaca la representación de joyas y ropas muy orientalizadas. Se aprecian vestimentas en ropas cortas, mantos semi-largos, y medias o calzas decoradas, así como gorros frigios y zapatos de punta retorcida que anuncian su origen oriental. De igual forma, se identifican coronas, diademas y collares de tipo oriental.³⁷

Aun así, a pesar de que la mezcla de ideas anteriormente planteadas (orientales y occidentales) había generado una idea innovadora, lo representado en los mosaicos no dejaba de utilizar recursos romanos. La misma autora menciona varios de esos aspectos romanos en los mosaicos de Teodora y Justiniano, siendo por ejemplo el caso de los collares que llevan los jóvenes guerreros que aparecen a la derecha de Justiniano; además de los aretes de inspiración clásica, como los del séquito de Teodora.³⁸ También, la cruz que lleva el arzobispo corresponde a los modelos latinos y no griegos, siendo su brazo vertical bastante más largo que el horizontal.³⁹

De igual forma se nota un mensaje político al aparecer Justiniano con aire juvenil para adaptarse al viejo criterio romano que ligaba la dignidad a la juventud. En contraste, el obispo se representa con arrugas, ya viejo, y ocupa un lugar menos importante entrañando así la supremacía del poder civil sobre el religioso.⁴⁰ Asimismo, la divinización del emperador romano cristiano queda representado con el halo o aureola que corona la cabeza de Justiniano; elemento arraigado en los *basileos* bizantinos.⁴¹ En otras palabras, se puede decir que toda la riqueza de Oriente estaba añadida a una base clásica.

³⁶ Alexander Vasiliev, *Historia del Imperio bizantino*, 134.

³⁷ Ma. Jesús Sanz, "El ornamento en los mosaicos de Justiniano y Teodora en San Vital de Ravena": 184.

³⁸ *Ibid.*, 182.

³⁹ *Ibid.*, 180.

⁴⁰ J.J. Martín Gonzales, *Historia del arte* (Madrid: Gredos, 1996), 318.

⁴¹ Ma. Jesús Sanz. "El ornamento en los mosaicos de Justiniano y Teodora en San Vital de Ravena": 179.

Conclusión

El arte bizantino en la época justiniana puede definirse como una síntesis del arte romano, helenístico y oriental, unidos a una base cristiana. Pero, aun contando con tales influencias, es innegable que en Constantinopla nació un arte verdaderamente nuevo, que tenía como objeto la gloria de Dios, y que a su vez honraba al emperador. Si bien la fusión de elementos se venía desarrollando desde los siglos IV y V, fue bajo el reinado de Justiniano que terminaría triunfando ese nuevo estilo artístico.

Tal esplendor artístico fue reflejo del de su Imperio, formado de una amplia extensión territorial y gozando de una estabilidad que, a su vez, generaba la potencialidad del comercio, el cual fue clave para que se generara el sincretismo cultural que conllevó la generación de expresiones culturales como los mosaicos. Se comprendió que los mosaicos no eran vistos nada más como una decoración lujosa y aislada, sino que tenían un significado teológico muy profundo, resultante de las mezclas de ideas orientales y occidentales.

Además, iban de la mano a la arquitectura, pues armonizaba con ella, generando la idea de expansión espacial, de encontrarse en un espacio divino, alejándose de los límites del tiempo y del espacio. Por eso, aunque a primera vista las figuras pareciera que vuelan, y se aprecian a manera de primitivas por la frontalidad, se entiende que formaban parte del mundo celeste, y el artista, de manera consciente, dibujaba así las figuras. Se debe tomar en cuenta la necesidad de movimiento, pues se constó que, para apreciar del todo el sentido de los mosaicos, el espectador se debe mover y captar la fuerza potente de la luz divina.

Aun así, lo representado en los mosaicos, tal como sucede con el de Justiniano y Teodora, también demuestran el gusto y la ostentación de la élite bizantina, que tenía la capacidad de adquirir todo tipo de productos de diversos lugares, tanto orientales como occidentales. Así, se mezclaba la ostentación y gusto de la corte de Bizancio, con los dogmas de la Iglesia victoriosa. Aunque el estilo es oriental, no carece de bases romanas, constadas en la ornamentación, pero también en los mensajes políticos, de los cuales destaca el aspecto de que Justiniano representaba el poder terrenal y el divino, en su persona se unían ambos poderes, pero siempre acompañado de la gracia de Dios.

De tal manera que los mosaicos bizantinos atestiguan que los elementos nuevos se fueron mezclando con los antiguos y se encontraron en un equilibrio adecuado que fue parte del esplendor artístico del siglo VI.

Anexos

Imagen 1⁴²



Título: *Justiniano y su corte*

Autor: *Anónimo*

Fecha: *S. VI*

Técnica: *Musivaria*

Ubicación: *Iglesia de San Vital de Rávena, Italia*

⁴² "Justiniano y su corte." Imagen del sitio web La Cámara del arte. <https://www.lacamaradelarte.com/2018/02/justiniano-y-su-corte.html> Consultado el 18 de mayo de 2019.

Imagen 2⁴³



Título: *Teodora y su séquito*

Autor: *Anónimo*

Fecha: *S. VI*

Técnica: *Musivaria*

Ubicación: *Iglesia de San Vital de Rávena, Italia*

⁴³ "Teodora y su séquito" Imagen del sitio web Iconos medievales. <https://iconosmedievales.blogspot.com/2015/09/no-se-me-privé-de-la-purpura.html> Consultado el 18 de mayo de 2019.

Bibliografía

- Anon. "Arte Bizantino". <https://es.scribd.com/document/50600712/Anon-Arte-Bizantino-pdf> (consultado el 12 de mayo de 2019).
- Blanco, José. Historia y simbología en el arte musivo de Revenna. *Pharos*, Universidad de Las Américas Santiago, Chile. Vol. 7, 1 (2000): 3-29.
- Cortés Arrese, Miguel. Los comienzos de la pintura Bizantina. *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*. España. 1. 6 (1985): 127-137.
- Gonzales, J.J. Martín. *Historia del arte*. Madrid: Gredos, 1996.
- Maier, Franz G. *Historia Universal. Bizancio*. México: Siglo veintiuno editores, 1983.
- Maier, Franz G. *Las transformaciones del mundo mediterráneo*. México: Siglo veintiuno editores, 2004.
- Manuales Parramón Arte. *Arte Bizantino. Historia del arte e influencia del Imperio de Bizancio*. Barcelona: Parramon, 2000.
- Núñez Rodríguez, Manuel. *Las claves del arte bizantino y prerrománico*. España: Planeta, 1993.
- Plotino. *Enéada I-II*. Madrid: Gredos, 1981.
- Pseudo Dionisio Areopagita. *Obras Completas*. Biblioteca de espiritualidad y meditación. <https://bibliotecadeespiritualidadymeditacion.files.wordpress.com/2017/08/obras-completas-del-pseudo-dionisio-areopagita.pdf> (consultado el 18 de mayo de 2019).
- Rafols, J.F. *Historia del arte*. Barcelona: Optima, 2001.
- Riutort Ana. *Arte Medieval*. Miami: Firmas Press, 2010.
- Sanz, Ma. Jesús. El ornamento en los mosaicos de Justiniano y Teodora en San Vital de Ravena. *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*. España. 11-12 (1990-1991): 175-207.
- Vallespín Muniesa, Aurelio. La luz dibujada en Bizancio. *EGA: revista de expresión gráfica arquitectónica*. España. 19 (2012): 232-241. <https://doi.org/10.4995/ega.2012.1375>
- Vasiliev, Alexander. *Historia del Imperio Bizantino*. Madrid: Iberia, 2003.
- Vidales, Luis. La circunstancia social en el arte. El ámbito del arte cristiano. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Colombia. Vol. 9, 2 (1996): 261-270.